# Rompecabezas, vida y obra de Jorge Ibargüengoitia

M. Cristina SECCI
(Universidad de Cagliari, Italia)

En 1979 Jorge Ibargüengoitia y su esposa Joy Laville se establecieron en Europa. De Inglaterra se mudaron a París, donde rentaron un apartamento desde 1980: «Después de haber vendido la casa de Coyoacán, habían pasado una temporada en una universidad cercana a Nueva York donde Jorge daba clases; el lugar en que vivieron no les gustó, después se fueron a Londres. Sin embargo chocaron con el carácter de los ingleses y entonces se decidieron por París» (Felguérez, 2002: 433). Recuerda Joy Laville (1996: 18) que en París a Jorge le gustaba mucho caminar y que se convirtió en lo que los franceses llaman un *flaneur*: alguien que pasea por las calles disfrutando muchísimo todo lo que se ve, sin rumbo fijo, abierto siempre a la sorpresa.

No es mucho lo que se conoce de la vida de Jorge Ibargüengoitia. Más allá de la breve cronología de Víctor Díaz Arciniega publicada en la edición crítica de *El atentado* y *Los relámpagos de agosto*, son los artículos de Jorge Ibargüengoitia a representar un atlas felizmente desordenado de su vida.

Cabe reflexionar si es posible reconstruir una biografía a partir de escritos periodísticos o de novelas de corte autobiográfico. Para distinguir entre autobiografía y biografía, Philippe Lejeune propone un paralelismo con los conceptos de identidad y de parecido. La identidad se define dentro del texto a partir de tres términos: autor, narrador y personaje, y es un hecho verificable en la enunciación. El parecido obliga a la introducción en lo enunciado de un cuarto término simétrico, el modelo, que representa la referencia extratextual, y es una relación, con muchos matices, que se establece a partir del enunciado.

En Jorge Ibargüengoitia es propiamente el *yo* el espejo de la identidad aquel hilo rojo que une su obra. Hay cierta ostentación de la primera persona, especialmente a partir de la rúbrica «En primera persona» con que designó su columna en la revista *Vuelta*, así como numerosos artículos en los que se descubren estrategias de enunciación tales como «Cuando yo era niño»,



ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes

«Esto que escribo está dedicado», «En uno de los momentos críticos de mi vida».

Los ejemplos anteriores dan cuenta de la importancia conferida por el mismo autor a la primera persona: un *yo* siempre en juego, que se expone, se contrapone y se luce. Pero, ¿de qué tipo de *yo* se trata? ¿Es acaso un *yo* real o un *yo* ficticio?

Para contestar sería suficiente recordar que, entre el ya mencionado desierto de informaciones, el mejor biógrafo de Jorge Ibargüengoitia es él mismo, dado que todos sus textos rebosan de indicaciones personales susceptibles de utilizarse en clave (auto)biográfica. Parece un material elaborado a la manera de un rompecabezas para armar la propia (auto)biografía. Él mismo sugirió ante una periodista que le reclamó lo poco que se conocía de su vida: «Es lo contrario. Escribo dos veces por semana para un periódico y al cabo de cinco años está uno sobreexpuesto. Porque un día puedo hablar en contra de Echeverría y al día siguiente en contra de Carlos Fuentes. Después se acaba el material y tengo que hablar de mí mismo. Más de lo que he contado en el periódico donde escribo y en *La ley de Herodes*, no puedo contar» (García Flores, 2002: 407).

*

Jorge Ibargüengoitia Antillón nació el 22 de enero de 1928 en Guanajuato, una ciudad de provincia. De sus padres escribió: «Mi padre y mi madre duraron veinte años de novios y dos de casados. Cuando mi padre murió yo tenía ocho meses y no lo recuerdo. Por las fotos deduzco que de él heredé las ojeras. Ya adulto encontré una carta suya que yo podría haber escrito» (Díaz Arcinega, 2002: 145).

Fue educado entre mujeres que lo adoraban, su mamá y su tía Emma, quienes deseaban que el pequeño *Coco* algún día llegara a ser ingeniero, profesión que le serviría para recuperar el dinero que ellas tuvieron alguna vez. Pero sus expectativas se vieron defraudadas cuando Jorge a los veintiún años tomó la decisión de dedicarse a escribir. (Díaz Arciniega, 2002: 145).

Su primera obra literaria se remonta a los siete años. Ocupaba tres hojas cortadas de un cuaderno. El autor (Ibargüengoitia, 1988: 204) refiere una anécdota: «Durante varios días, cuando alguien llegaba de visita a la casa y la conversación languidecía, mi madre ordenaba: –Enséñale a Fulanito tu periódico. –Yo obedecía y durante un momento Fulanito les daba vuelta a aquellas tres hojas y comentaba: –Ah, sí mira, es un periódico. –El periódico duró hasta que llegó mi tía Margó a la casa y yo se lo vendí en un centavo.»

Luego de tres años en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, Ibargüengoitia explica que experimentó como una pérdida de tiempo sus estudios, así que abandonó la carrera y se fue al rancho de su familia en Guanajuato (García Flores, 2002: 407). Después se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras, donde empezó a tomar las clases de Teoría y Composición Dramática que impartía Rodolfo Usigli.



ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes

Ibargüengoitia siempre admitió su deuda con Usigli en su carrera de escritor. *Por su culpa* se dedicó diez años a la dramaturgia: «Si no hubiera sido por eso probablemente yo estaría esperando que me llegara la inspiración para ponerme a escribir. El caso es que hice una comedia en un acto y se la llevé. –Tiene Usted que aprender a escribir en máquina –dijo al ver el manuscrito. –El escritor debe saber usar sus instrumentos. En la siguiente clase hizo el comentario: –Su obra es rudimentaria y no tiene acción, sin embargo, es evidente que tiene Usted sentido del diálogo y es capaz de escribir comedia» (Ibargüengoitia, 1988: 69).

Escribió la comedia *Susana y los jóvenes* y ganó la beca *Rockeffeler* en Nueva York, que le permitió el «poder comprarme camisas cada vez que me diera la gana» (Díaz Arciniega, 2002: 149). Después de escribir *Ante varias esfinges*, *La lucha con el ángel* y *Tres piezas en un acto* empezó una época de crisis: «todo cambió: se acabaron las becas –yo había recibido todas las que existían–, una mujer con la que yo había tenido una relación tormentosa se quedó con mis clases, además, yo escribí dos obras que a ningún productor le gustaron...» (Ibargüengoitia, 1999: 10). Para sobrevivir, se desempeñó como traductor, relator e intérprete: «En 1960 llegué –en materia económica– a pisar fondo. Ahora comprendo que la falta de dinero me afectó el cerebro. Empecé a hacer locuras. Una de ellas consistió en presentarme en el Departamento del Teatro de Bellas Artes... ¡a pedir dinero prestado!» (Díaz Arciniega, 2002: 154).

Por encargo de Salvador Novo en 1960 escribió *La conspiración vendida* para conmemorar el Año de la Patria. Aunque la obra nunca se estrenó, fue galardonada con el Premio Ciudad de México, en el que participó con el seudónimo Federico Barón Gropius: «gané el premio. El mismo día que supe la noticia, encontré a Gorostiza, que había presidido el jurado que me premió, en el *foyer* de un teatro: 'Yo soy el autor de *La conspiración vendida*', le dije. Casi se desmayó. Evidentemente habían premiado la obra creyendo que había sido escrita por otra persona con más méritos o mayores influencias. Ni modo» (Ibargüengoitia, 1988: 59).

Los premios, en todo caso, ya no eran suficientes para que se quedara en el teatro: su última obra, *El atentado* que ganó en 1963 el Concurso Casa de las Américas, le dejó dos beneficios (Ibargüengoitia, 1996: 15): cerrar las puertas del teatro y abrir las de la novela. Al documentarse para escribirla, los hallazgos le inspiraron la idea de crear una novela sobre el último período de la Revolución Mexicana, basándose en una forma muy socorrida en esa época en México: las memorias de los generales revolucionarios, dado que, como dijo el mismo Ibargüengoitia, al envejecer, muchos generales plasmaron sus memorias para demostrar que sólo ellos tuvieron la razón.

Así surgió *Los relámpagos de agosto*, novela escrita en 1963 y ganadora del premio de novela Casa de las Américas en 1964. Se considera como el parteaguas entre el dramaturgo y el novelista Ibargüengoitia. En diez años de dedicación como dramaturgo, Jorge Ibargüengoitia logró escribir trece obras de teatro y cuatro piezas para niños, además de ganar varios premios



ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes

internacionales y nacionales. Mucho trabajo para aguantar la decepción de ver una sola obra y dos piezas infantiles montadas en escena y suficiente para decidir no seguir en el mismo camino. A primera vista pareciera que la indiferencia del ambiente fue el factor determinante del desánimo que llevó a Ibargüengoitia a retirarse de la dramaturgia. Las causas de ese abandono se encuentran más bien en la misma escena, hecho que aclara Ibargüengoitia al reconocer que gracias a sus estrenos conservó la salud mental, pues de no ser por ellos no habría dejado de escribir obras teatrales. Durante su período de crítico teatral un tópico recurrente es el desagrado y la insatisfacción que le ocasionaban las puestas en escena, que desmeritaban significativamente el texto original: «Todo esto no sería tan malo si no fuera porque las tablas no parecen tablas, ni el cactus, cactus, ni el desierto, desierto» (Ibargüengoitia, 1999: 27).

Ibargüengoitia no abandona de inmediato el teatro, como muchos han dicho, sino que se sitúa en otra perspectiva: deja de escribir obras de teatro y empieza a escribir crítica de teatro. Desde marzo de 1961 hasta 1964 ejerció la crítica teatral para la *Revista de la Universidad*. Críticas que ofrecían una mirada implacable y sagaz del teatro mexicano, verdaderas radiografías de sus mecanismos, a menudo en contra de los intocables del ambiente. Según sus detractores, por la imposibilidad de llevar a escena sus obras, Ibargüengoitia adoptó el oficio de *francotirador*.

Pero también acabó abandonando la crítica teatral: «Los artículos que escribí, buenos o malos, son los únicos que puedo escribir. Si son ingeniosos (ver Monsiváis, *loc. cit.*) es porque tengo ingenio, si son arbitrarios es porque soy arbitrario, y si son humorísticos es porque así veo las cosas, que esto no es virtud, ni defecto, sino peculiaridad. Ni modo. Quien creyó que todo lo que dije fue en serio, es un cándido, y quien creyó que todo fue broma, es un imbécil» (Ibargüengoitia, 1999: 174).

En 1965 su vida sentimental experimentó un importante cambio por el encuentro con Joy Laville, pintora inglesa, con quien entabló una amistad tan importante que devino en compromiso de pareja. Se conocieron en San Miguel de Allende, donde ella vivía, y durante algún tiempo ambos viajaron para encontrarse. Y, un poco como pasó con los compañeros de la Universidad, con otros amores y encuentros, Joy entró tanto en su vida personal como en su narrativa, especialmente la periodística. Es la compañera de los viajes, es la otra mirada, un par de ojos que lo acompañan a descubrir y hablar del mundo. Con frecuencia Joy es personaje que pregunta, opina, colorea el mundo explorado y después (d)escrito por Jorge Ibargüengoitia.

En el primer semestre de 1968, la pareja se trasladó a California, donde Ibargüengoitia impartía un curso. Se casaron en 1973. Recuerda la pintora que su esposo mantenía un orden meticuloso en su estudio. Escribía con máquina y le fascinaban todas las cosas que venden en las papelerías. Sus expedientes y cuadernos de notas estaban también muy ordenados. Siempre acompañaba su trabajo en las novelas con un cuaderno de reflexiones sobre



ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes

el desarrollo de la trama y sus personajes. Y concluye (Laville, 1996: 19): «Disfrutaba enormemente el largo proceso de escribir y reescribir sus libros. Era un hombre fundamentalmente alegre: llevaba un sol adentro».

En 1967 salió *La ley de Herodes*, trece cuentos en los que el protagonista se llama Jorge e Ibargüengoitia. Texto en que el aspecto autobiográfico se muestra en toda su importancia y donde los diálogos mantienen una inmediatez y frescura teatral.

En 1969, el director de la página editorial del periódico *Excelsior* pidió a Ibargüengoitia su colaboración en artículos de opinión, que publicó hasta 1976. Desde entonces escribió una columna mensual titulada «En primera persona».

En 1970 escribió la novela *Maten al león*. Durante esta época, la pareja viajó mucho por todo México. En el mismo 1970, fueron a Europa (Inglaterra, España, Francia, Italia, Grecia), a Egipto, a Kenya. En 1974 viajó a Buenos Aires junto con otros artistas e intelectuales.

Ese año escribió la novela *Estas ruinas que ves,* que recibió en 1975 el Premio Internacional de Novela México. A través de anécdotas, el texto describe el regreso a la provincia de un hombre que ha vivido mucho tiempo en la ciudad y, según el autor (Ibargüengoitia, 2002: 428), sin ser novela perfecta, *Estas ruinas que ves* tiene pasajes que consideró los mejores de su producción, como la relación amorosa entre Paco y Sarita, el paseo por los cerros alrededor de la ciudad del marido y el amante, «la noche blanca» en que la tertulia descubre que Sarita no lleva ropa interior y el letrero luminoso que se enciende todas las noches a la misma hora en el techo de una iglesia y dice: «venid pecadores, venid a pedir perdón», que marca para los amantes el tiempo justo de despedirse para no ser sorprendidos por el marido.

En 1976 viajó algunos meses por Estados Unidos y el año siguiente publicó la novela *Las muertas*.

Como dicho en 1979 Jorge Ibargüengoitia y Joy Laville vendieron la casa de Coyoacán y se establecieron en Europa. De Inglaterra se mudaron a París, desde 1980. En 1982 escribió *Los pasos de López*. A principios del último trimestre del 1983, refiere Joy Laville (1996: 17) que Jorge trabajaba en una novela, cuyo título tentativo era *Isabel cantaba*. Entonces lo invitaron a un encuentro de escritores que se celebraría en Colombia. Al principio pensó no asistir, ya que no quería interrumpir el trabajo de su libro. Sin embargo, cuando debía tomar una decisión, se encontraba en un momento de la novela en que necesitaba detenerse y comenzar nuevamente. Eso era normal, así trabajaba él, deteniéndose de vez en cuando y comenzando todo otra vez. Fue camino a ese evento que ocurrió el accidente. Cuando volaba rumbo a Bogotá para asistir al Primer Encuentro Hispanoamericano de Cultura, murió en un accidente de aviación acaecido en Madrid el 27 de noviembre de 1983. Con él fallecieron la mayoría de los pasajeros del Boeing 747 del vuelo 081 de Avianca, México-Bogotá.



ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes

Como dicho, a lo largo de la escritura de Jorge Ibargüengoitia hay un fuerte vínculo con su propio *yo*. El resultado tiene las limitaciones de un resumen biográfico que utiliza como materia prima las mismas palabras del autor, e impone un nuevo orden e, incluso, despiadados cortes. En defensa de la utopía de resumir una vida literaria en pocas hojas, en el artículo titulado el *Arte de escribir biografías* (Ibargüengoitia, 1988: 98), nuestro autor afirma que «lo más importante de todo es no cohibirse al escribir los datos biográficos. Al fin y al cabo, son cosas que pocos leemos, y que todos olvidamos. En el mejor de los casos, se archivan y después se queman. La única que los toma en serio es la CIA».

Jorge Ibargüengoitia está enterrado en París.

## BIBLIOGRAFÍA


DÍAZ ARCINIEGA, VÍCTOR «Cronología», 2002, en Villoro, Juan y Víctor Díaz Arciniega [coordinadores], *Jorge Ibargüengoitia, El atentado, Los relámpagos de agosto* (edición crítica), Nanterre Cedex (Francia), ALLCA XX, p. 145-165

FELGUÉREZ, MANUEL «El reencuentro», 2002, en Villoro, Juan y Víctor Díaz Arciniega [coordinadores], *Jorge Ibargüengoitia, El atentado, Los relámpagos de agosto* (edición crítica), Nanterre Cedex (Francia), ALLCA XX, p. 431-434

GARCÍA FLORES, MARGARITA «¡Yo no soy humorista!», 2002, en Villoro, Juan y Víctor Díaz Arciniega [coordinadores], *Jorge Ibargüengoitia, El atentado, Los relámpagos de agosto* (edición crítica), Nanterre Cedex (Francia), ALLCA XX, p. 406-420

IBARGÜENGOITIA, JORGE, 1988, *Autopsias rápidas*, México, Vuelta.

IBARGÜENGOITIA, JORGE «Jorge Ibargüengoitia decía de sí mismo», 1996, en *Ibargüengoitia a contrareloj*, Guanajuato (México), Ediciones de la LVI Legislatura del H. Congreso del Estado de Guanajuato, p. 13-16

IBARGÜENGOITIA, JORGE, 1999, *El libro de oro del teatro mexicano*, México, El Milagro-Instituto Mexicano del Seguro Social.

IBARGÜENGOITIA, JORGE «Breve relación de algunos de mis libros», 2002, en Villoro, Juan y Víctor Díaz Arciniega [coordinadores], *Jorge Ibargüengoitia, El atentado, Los relámpagos de agosto* (edición crítica), Nanterre Cedex (Francia), ALLCA XX, p. 425-429

LAVILLE, JOY «Llevaba un sol adentro», 1996, en *Ibargüengoitia a contrareloj*, Guanajuato (México), Ediciones de la LVI Legislatura del H. Congreso del Estado de Guanajuato, p. 17-19

LEJEUNE, PHILIPPE, 1994, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymión.




ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. M. Cristina SECCI. Rompecabezas, vida y o...
Centro Virtual Cervantes